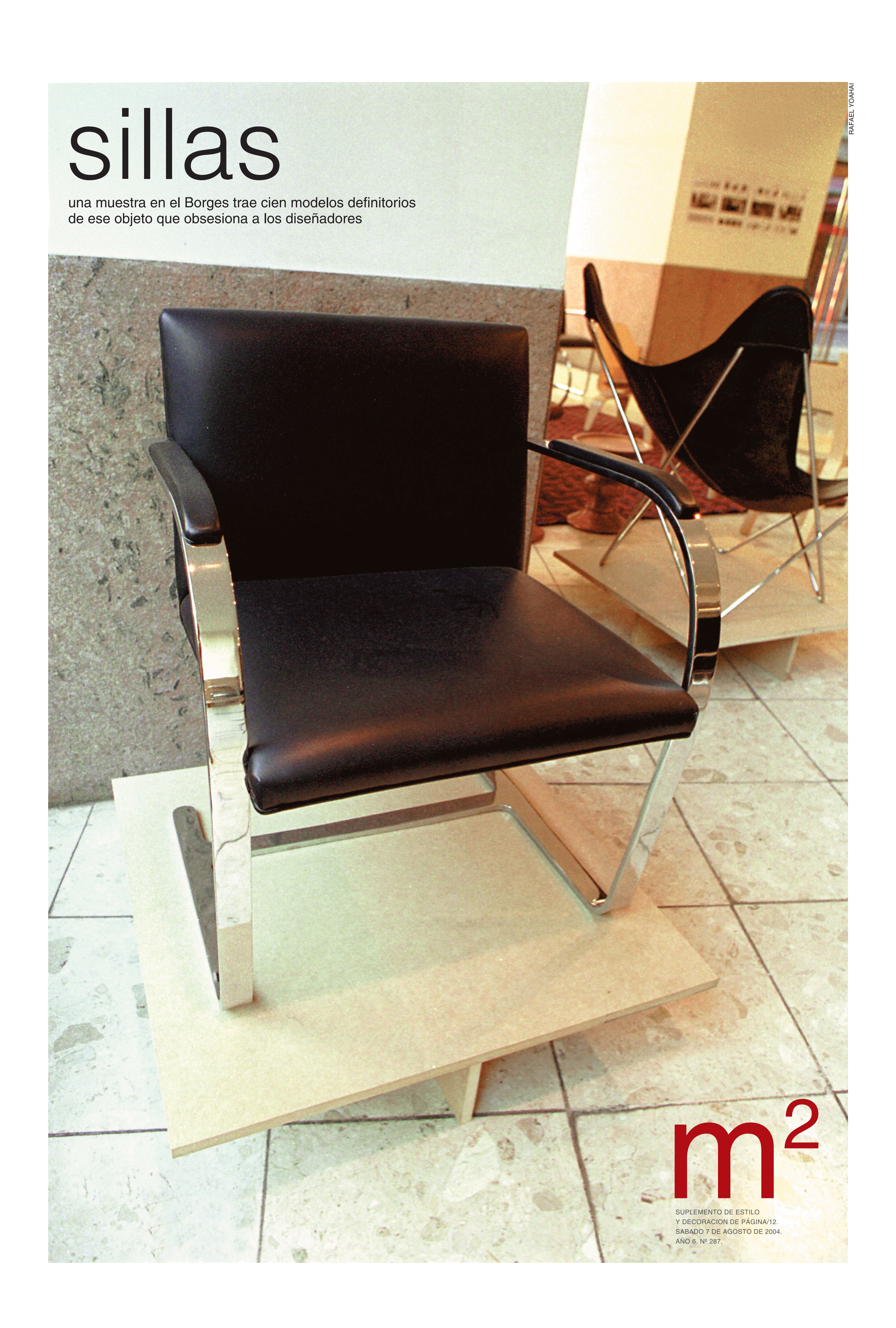

sillas
una muestra en el Borges trae cien modelos definitorios
de ese objeto que obsesiona a los diseñadores
RAFAEL YOAHAI
m2
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 7 DE AGOSTO DE 2004.
AÑO 6. Nº 287.



Desde España

POR MATIAS GIGLI

El sótano del Centro Cultural de España en Buenos Aires acaba de ser remodelado. Clorindo Testa, su autor, volvió a intervenir en su obra, que data de 1988. En la estratégica ubicación de Florida 943, el local es un buen ejemplo de cuánto se puede hacer bajo el nivel de la calle, casi sin comunicación con el mundo exterior, pero sin pasar desapercibido. Ahora acaba de adaptar su espacio a nuevas funciones. Con esta intervención, el CCEBA ganó un espacio de exposición en el acceso y una imagen blanca.

Con un concepto de espacio dinámico, cambiante y multifacético, se concentran actividades que difícilmente alguien pueda imaginar al pasar por la peatonal. El espacio es interesante y las actividades albergan la confluencia de una nueva imagen para el centro, con la intención de mostrar una España con arte de vanguardia y desacartonado en nuestra ciudad. Dividido con rieles de los que se cuelgan paneles, se organizan distintas formas de definir los ámbitos de encuentro.

El centro recuerda a una cripta medieval, todo sucede abajo: una escalera desciende hacia las actividades, una planta estrecha es el paso obligado a los lugares de encuentro. Desde la calle, hay que caminar atento, el ancho del local es mínimo. Un frente que ahora cuenta con un espacio para exponer se explica desde la organización del acceso-vidriera. Con una gráfica renovada, mucho blanco y vidrio, el CCEBA avisa que algo está pasando abajo.

El multiespacio tiene resumidas en su superficie nuevas funciones acordes a los soportes visuales actuales: una mediateca compuesta por una biblioteca, videoteca, sonoteca, hemeroteca y máquinas para consultar internet. Además hay dos puntos de encuentro: el A destinado a música experimental y videoarte, el B está para escuchar demos o primeros discos de música popular, rock y jazz, y a un espacio de revistas culturales. El centro cuenta además con un rincón para leer los diarios españoles y organiza actividades como presentaciones de libros, conciertos, encuentros de poesía, performance y vernissages.



Ahora que está probado todo lo que se puede hacer con casi nada de espacio, sería bueno que desde el CCEBA haya un próximo paso que sume metros al proyecto.








FOTOS: RAFAEL YOMHA

La Zigzag de Gerrit Rietveldt, la M.R.Lounge de Mies van der Rohe, el Frog de Piero Lissoni para Living Divani, la Red/Blue Chair de Rietveldt, la Aluminium de Charles Eames y abajo otras tres del mismo autor: la DAR en mecedora, la Wire y la Plastic.

Los asientos del siglo

El Centro Cultural Borges presenta algunos de los diseños que marcaron el siglo de ese objeto emblemático, la silla.

POR LUJAN CAMBARIERE

"Somos una sociedad educada a revistas", decía hace poco el arquitecto, diseñador de objetos y artista plástico Luis Benedit, refiriéndose a nuestro contacto con el diseño, por lo menos a nivel internacional. Y no se equivocaba. Lejos de los centros más influyentes, al común de los mortales nos queda verlo por TV o en papel. Por eso, en una primera instancia, las muestras dedicadas a acercarnos de primera mano algunos de los diseños considerados emblemáticos resultan interesantes y didácticas.

Así, hasta fin de mes, una de las obsesiones de los diseñadores industriales, los asientos, tiene su exposición en Buenos Aires. Se trata de Esperando el siglo XXI, una muestra del Centro Cultural Borges que reúne algunos de los mejores diseños de sillas y sillones del siglo XX. Detrás de la iniciativa está el arquitecto Néstor Otero, realizador de otras importantes muestras (Centenario del nacimiento de Victoria Ocampo, Treinta años de la muerte de Le Corbusier, La Casa Curuchet, Cuando más es más sobre la arquitectura de Clorindo Testa, entre otras). ¿Su objetivo? "Hoy, en un momento en que la palabra diseño está tan instalada y a veces no de la mejor manera, sacar a la calle estos productos con mayúsculas es otra forma de hacer docencia", señala Otero.

Repaso por la historia

De la silla, obviamente. Es la que hace Otero desde el catálogo de la muestra para seguir con la docencia y dar marco a las cien piezas elegidas. Muchas extranjeras de las décadas del '40, '50 y '70, más de diez argentinas entre las que se encuentran las obras de Horacio Baliero (recientemente fallecido), Ricardo Blanco, Carlos Galli y Jorge Penci. Todos amoblamientos que tienen en sello de la industria.

"En 1974 escuché al arquitecto Francisco García Vázquez contar las dificultades para beber con un vaso que participaba en un concurso del que era jurado. ¡No servía! ¡Qué importaba que fuera lindo!, aseguraba. Hace unos meses tuve una experiencia análoga. Por suerte intuí que la silla no servía antes de sentarme. Tampoco era cómoda ni bella", cuenta Otero en tren de explicar las motivaciones a esta muestra.

Tal vez la silla Thonet con brazos (1904) que Le Corbusier dibujaba en sus croquis de los años veinte, haya sido el disparador para realizar junto a Charlotte Perriand los diseños de sus muebles en caño doblado. La "nueva verdad" de la arquitectura de aquellos años, tal vez del diseño, todo (a partir de la influencia de la Bauhaus) impulsaron a Marcel Breuer, Mies van der Rohe y Le Corbusier, entre otros, a expresarla en el mobiliario. La comodidad y belleza de la silla Brno (1929), de Mies van der Rohe, son indiscutibles. El primer gran ejemplo criollo de diseño es sin duda el B.K.F. (1939) de los arquitectos Bonet, Kurchan y Ferrari. Hardoy que, independientemente de su síntesis y calidad escultórica, resulta destacable el hecho de haber invertido la posición del cuero de vaca de convexo a cóncavo.

Charles Eames aparece en la escena mundial en los años cuarenta desarrollando sus primeros asientos en madera multilaminada en alambre, lo que hoy conocemos como cáscaras. En los años cincuenta, Eames, ya no de la mano del acero cromado o pintado sino del aluminio, incorpora al repertorio mundial su línea Aluminium con el gran aporte de la estructura lateral que permite tensar el asiento– respaldo. En Italia, Gio Ponti presenta su silla Superleggera (1957) en madera de fresno como un alto ejemplo de diseñar a partir de lo posible. Ya en los sesenta, el pop art produce la silla apilable de Verner Panton, que se transformó en unos de los modelos más difundidos en todo el mundo. En 1969 Horacio Baliero diseña el sillón Madrid, desarrollado entonces por la empresa Stilka de Buenos Aires. Diseñado para el edificio del Colegio Mayor Nuestra Señora de Luján en Madrid, este sillón tiene la particularidad de repetir en su estructura formal la misma resolución que tiene el edificio del colegio (desde un anillo perimetral de mampostería caen los gajos del techo, en el caso del sillón, de un anillo perimetral de acero caen los gajos del cuero o loneta que conforman el respaldo).

Ricardo Blanco resuelve su sillón Skel (1970) en madera multilaminada. Los diseños de Carlos Galli expresan desde su concepción lo estrictamente necesario sin ninguna otra pretensión que la de que nos sintamos cómodos. Cuando en 1994 la empresa Colección presentó la silla Aeron diseñada por Donald Chadwick y William Stumpf tuve la sensación de que todos los asientos incluidos los de autos y aviones pertenecían al pasado.

–"Esperando el siglo XXI", ¿tiene algo de ironía?

–Es muchas cosas porque en realidad el XX fue un siglo de enormes rupturas como no lo habían sido los anteriores.

–La silla es la obsesión de muchos.

–Yo no conozco gente que no coma sentada en una silla. Pasamos la vida sentados. Son más horas las que estuve sentado en el pupitre que jugando en los recreos. Siempre se está más tiempo sentado que parado. Borges dice que "el libro es una extensión del espíritu, el teléfono de la voz, el telescopio de la vista". La silla es depurar el cascote donde se sentaban en la prehistoria. Si hay muebles, hay una silla, una mesa y una cama. Porque además, la silla tiene que ver con la posición del cuerpo y eso la hace más sensible.

–¿Qué criterios empleó para la selección de estas piezas?

–Esta exposición que no es indigna pero tiene la medida de lo posible. Hay un porcentaje muy grande de muebles que prestaron las empresas que son representantes exclusivos de diseños originales, como Interieur Forma, Colección y Gris Dimensión. Espero no haber realizado una selección arbitraria. Lo que me interesa de los diseños expuestos es esa especie de condición de cebolla que tiene cada uno de ellos, ya que a medida que le vamos quitando pieles hay más y más en el interior de cada uno.

–¿Qué hace que un producto se convierta en emblemático?

–Yo creo que lo fundamental en un diseño como en la arquitectura es el tiempo. Que trascienda. No hay ninguna duda, por ejemplo, sobre las cáscaras de Eames de los años '50 que hoy toma Starck para sus diseños. Salvo las piezas que tienen veinte años que el tiempo no habló de su calidad o de su perdurabilidad, el resto ya fueron legitimidadas.

–En lo personal, ¿cuáles le gustan?

–Hay dos ausencias que siento mucho, que son Alberto Churba, una de las figuras más descollantes del diseño, y Diana Cabeza. También algunas piezas de Stilka-Buró. ■

Libro de librerías

Acaba de salir de imprenta el pequeño volumen sobre librerías patrimoniales de la Secretaría de Cultura porteña. Es un ejemplo del concepto de "patrimonio vivo" que aplica la entidad y busca abrir el abanico más allá de edificios y lugares físicos, y que ya dio libros como el muy inteligente de los cafés porteños. Pero como ocurre tantas veces con conceptos muy amplios, si no se mantiene tensada la cuerda, si no hay rigor, el resultado se sale de foco. Librerías de Valor Patrimonial de Buenos Aires tiene serios defectos conceptuales y materiales.

Por un lado, hay buenos prólogos –en especial el de Alvaro Abós–, lo que resulta poco frecuente en libros institucionales. Por el otro, hay librerías de indudable valor patrimonial, como Fray Mocho, L'amateur o la de Avila, continuadora de la señera Librería del Colegio en la calle Bolívar. Por el otro, hay lugares nuevos pero con valores evidentes, como El Ateneo en el Grand Splendid, que además de ser un lugar simplemente enorme, está alojado en un teatro bien restaurado y valorizado. También hay librerías con una clara vocación de patrimonio –la patafísica Kier, que pronto cumplirá su primer siglo, o la anticuaria El Túnel– y lugares especializados, muy tradicionales aunque poco conocidos fuera de su ambiente, como la librería jurídica curiosamente llamada Platero, que ya tiene sus cincuenta bien cumplidos.

Lo que no se entiende es qué tienen de patrimonial los locales modernudos, incesantemente remodelados, de la mayoría de las librerías recogidas en el libro. Para peor, la mayoría son simples despachos de novedades, comercios sin especialización ni encanto. Donde se entiende que figure la Librería de la Ciudad, donde sin duda reside el fantasma de Borges, o la muy especial Faro del Fin del Mundo, donde no hacen ruido lugares nuevos como Romano o El Glyptodón, aburren y parecen chivos las otras tantas librerías rutinarias.

Tal vez las librerías resultan no tener el encanto de los cafés, tal vez este libro debería llamarse simplemente Librerías de Buenos Aires, sin meterse a patrimonializar despachos indiferentes. Como sea, debería tener fotos mejor sacadas o mejor impresas, y debería encarar mejor sus textos. Por ejemplo, ¿cómo puede dedicarse uno de los capitulitos a la ciertamente añeja Huemul, sin decir que es una de las mayores distribuidoras y editoras de material fascista y antisemita de América Latina, varias veces allanada por la Justicia?

CAL Y ARENA

Italianos en CEDODAL
El 18 se inaugura la muestra anual del CEDODAL, este año dedicada a la presencia de arquitectos italianos y ticineses en Argentina, desde el siglo 16. "Italianos y ticineses en la Arquitectura argentina" estará hasta el 15 de septiembre en Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Sarmiento 362, de 10 a 18. Se exhibirán planos, fotos, dibujos y testimonios sobre la obra de una serie de arquitectos que reúne nombres como Blanqui, Buschiazzo, Testa, Meano, Colombo y Salamone, entre muchos otros.

Arte de papel
La arquitecta Silvia Turbiner dicta su curso de técnicas de papel, que incluye la producción a mano, teñido, pigmentado, gofrado y texturado para su uso, por ejemplo, en lámparas. Informes al 4796-7811, *artpaper@silviaturbiner.com.ar*

Cursos Easy
Easy dictará en agosto más de sus cursos de "hágalo usted mismo" en sus locales de Capital y el GBA. Los temas van de la colocación de pisos flotantes a la realización de velas y jabones, pasando por varias técnicas decorativas y de construcción. Informes, horarios y lugares en *www.easy.com*

De la madera
El 17, 24 y 31 de agosto a las 18 se dicta en espacio Cetol un curso sobre la madera y los estilos arquitectónicos, organizado junto a DArA, dirigido a profesionales y aficionados. El curso es gratuito, pero hace falta inscribirse llamando al 0800-888-4040.

Oma Design
Mañana se realiza de 14 a 23 el Evento "Oma Design" en el Estudio Darwin, Niceto Vega 5350, con 100 diseñadores textiles, industriales, de decoración, iluminación y calzado. El programa incluye tres desfiles, ambientación musical, degustación de vinos y un show electrónico.

Patrimonio en UTDT
El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella anunció una materia de preservación y restauración de patrimonio como parte de su programa para graduados. La materia está a cargo de María Pia Micheli, directora del Istituto Centrale di Restauro de Roma, y del arquitecto Fabio Grementieri. El programa comienza el 20 en modalidad intensiva teórico-práctica, y hace énfasis en el patrimonio de fines del 19 y principios del 20, el más abundante en Buenos Aires. Hay dos opciones de cursada, una de 210 horas hasta diciembre, y otra de 120 hasta octubre. El curso es arancelado, con becas posibles para agentes de instituciones públicas, tiene un cupo de 30 personas e implica algunas clases en italiano. La inscripción cierra el 6 de agosto. Para informes, escribir a *posgradosditella@Autdt.edu* o dirigirse a Miñones 2177.

Concurso de diseño
El Centro de Estudios de la SCA y el Centro de Estudio de Diseño Universal lanzaron una convocatoria para seleccionar dos equipos que los representen en el Curso/con/Curso "Design for the 21st. Century III". El concurso es parte de la conferencia internacional del mismo nombre que se desarrollará en Río de Janeiro a fin de año. La convocatoria es para equipos interdisciplinarios de estudiantes de diseño y el objetivo es crear un centro comunitario que cumpla sus fines prácticos y mejore la calidad de vida del usuario. Informes en la SCA.

Muebles de la tierra

Tierra Adentro abrió filial en Palermo Viejo para exhibir sus muebles. Es otro lugar de maravillas, con el rigor artístico de una colección, pero juvenil.

POR SERGIO KIERNAN

María Emilia Lobbosco tenía un problema: a esa caja de joyero que es su Tierra Adentro en la calle Arroyo le faltaba sólo una cosa para ser perfecta, más espacio. En concreto, joyas, tejidos, objetos reinaban en un local donde no le entraban los muebles. Los amados catres, asientos, mesas, sofás. Las piezas *grandes*.

Como la calle Arroyo, su continuación natural en Alvear y las transversales son territorio de galeristas y anticuarios –lo que le va muy bien a la estrictísima selección de objetos de Tierra Adentro–, la solución vino por abrir filial en territorio de diseñadores y muebleros. El viejo almacén de Nicaragua y Thames, en Palermo Viejo, es el nuevo escenario donde se exhiben, ambientadas, las piezas que Lobbosco anda cazando por el interior, o que se crean especialmente, o que se resignifican y resucitan.

Al contrario que tantos otros y en compañía de una selecta minoría, en Tierra Adentro se toman muy en serio lo étnico, sin ponerse antropológicos. La base es la fe en la potencia del diseño crecido como yuyito, medio indio y medio español, sin libro pero con reglas, macerado y pasado de padres a hijos. Lobbosco cree firmemente que estos productos no son menos que nadie, que se llevan de la mano con una poltrona del Luis que quieras. Cuando la dejan ambientar, como que convence al más firme de los clasicistas, de los que juran sobre la lápida de Hepplewhite.

Sus muebles son lo más básico de lo básico: catres de madera y tiento, antiguos y modernos, todos santiagueños; sillas y mesas ya enclenques de puro viejas. En medio de la habitual explosión de colores de sus tejidos, traídos de medio país y de Bolivia, hay piezas nuevas y modernas, pero realizadas con la mente de antaño. Por ejemplo, las que hace el plástico Enrique Salvatierra, artesano en cuentagotas que produce muy pocas y envidiables sillas en incienso pintadas de negro con una pintura de su invención, de peculiar textura, o sillones de dos cuerpos en laurel al natural, todas con tientos plásticamente usados y toques, aquí y allá, de minimalísimo design.

Hay mucha cosa de ímpetu juvenil en Tierra Adentro. Están los almohadones que combinan tejidos andinos con piel de conejito. Está el puff-colchoneta forrado con un manto antiguo de colores increíblemente vivos y capitoneado con botones de plata mapuche, todo sobre una base casi abstracta, una tabla apenas tocada. Está el camastro de diseño propio, que toma el catre siestero de Santiago –ese que va a la galería cuando el calor es increíble– y le pone un mínimo toque asiático. Y servicios nunca vistos como el de las moquettes de tejidos naturales, teñidos con tonos sólo obtenibles con tinturas de cebolla, tomate, nuez.

Si uno se pone a ver los detalles, se nota por dónde pasa el standard absoluto de calidad, esto es, la verdad de las piezas. Hay una mesa ratona que es una madera rústica y despareja, pero trabajada con una mano tan sabia que haría llorar de vergüenza a los que realizan muebles "rústicos". El lustre perfecto rodea al centro donde se hunde una caja con tapa de vidrio y fondo de cuero trenzado, lugar para exhibir objetos queridos o de turno, fácilmente cambiables.

También hay esos intentos románticos de renovar artes mustias por el desuso. Lobbosco muestra con orgullo un "echado", que es un cuerito de animal curado y pintado a mano que se usa, justamente, para echarse. Objeto neolítico, fue pintado recientemente por un artesano sureño que busca retomar la lógica de sus ancestros y revivir lo que ellos hacían. Lo más notable es que nada de esto huele a museo: Tierra Adentro es para decorar con calidad pero con artículos verdaderos. Nada mal, ya que en artesanía no hay esas luces violetas que deschavan lo falsificado. ■


Uno de los catres antiguos, la mesa con el destacable lustre y un sillón de dos cuerpos de líneas limpias y asiento de cuero curtido.


La silla de incienso de Salvatierra.


El catre, santiagueño y oriental.

FOTOS: SANDRA CARTASSO

Anticuarios y tapices

El Museo Nacional de Arte Decorativo anunció esta semana la próxima Feria de Anticuarios, un evento que reaparece después de siete años y cambia de museo –antes tenía base en Bellas Artes–. La Feria es la muy positiva manera de festejar sus cuarenta años que eligió la asociación de amigos del museo y se abrirá el 4 de septiembre en el Palais de Glace.

La Feria es en parte una exhibición de patrimonio. Arte Decorativo va a mostrar mobiliario y pintura en panel de Hubert Robert, del siglo 18, un tapiz del 17 de Gobelino, esculturas, apliques decorativos y un estupendo tapiz, *El rapto de Oritia por Bóreas*, realizado en Beauvais hacia 1690 y parte de la colección donada recientemente por la familia Díaz Vélez. El Museo de Bellas Artes de Tandil mostrará parte de su acervo, y cuatro coleccionistas –Adrián Gualdoni Basualdo, Margarita Bali, Mercedes y Gustavo Santarelli y Santiago Aguirre Saravia– exhibirán sus colecciones privadas.



Las cinco galerías de arte, los cuatro especialistas en alfombras y tapices, y los veintiún anticuarios participantes van a exhibir piezas que, obviamente, están en venta. Esto no quita el placer de ver objetos bellísimos y valiosos, con el agregado de poder hablar con personas que en general entienden lo que manejan. Para aprender más aun, habrá varias conferencias, coloquios con los coleccionistas invitados, visitas guiadas a los stands de los museos y una verdadera golosina, un cocktail con expertos de Sotheby's, la célebre casa inglesa de remates, que darán su opinión experta sobre piezas de la colección permanente del Arte Decorativo. Este cocktail es con entrada paga, y los fondos se usarán para restaurar justamente esas piezas, que se exhibirán en el 2005.

Más cerca en el tiempo, este miércoles comienza el curso de Ohan y Alex Kalpakian sobre alfombras y tapices en el MNAD, ilustrado con piezas de su patrimonio. Los dos Kalpakian, padre e hijo y miembros de una ilustre dinastía de especialistas y dueños de Aubusson, contarán en cuatro sesiones cómo un tapiz nace a partir de un cartón dibujado, los principales orígenes, motivos y estilos, y cómo identificar y cuidar un textil.

Informes: sobre la Feria, en *www.feriadeanticuarios.org*; sobre el curso de los Kalpakian en el 4811-0987, *www.aubusson.com.ar*, o al museo, 4802-6606, 4801-8248, *www.mnad.org*. ■